

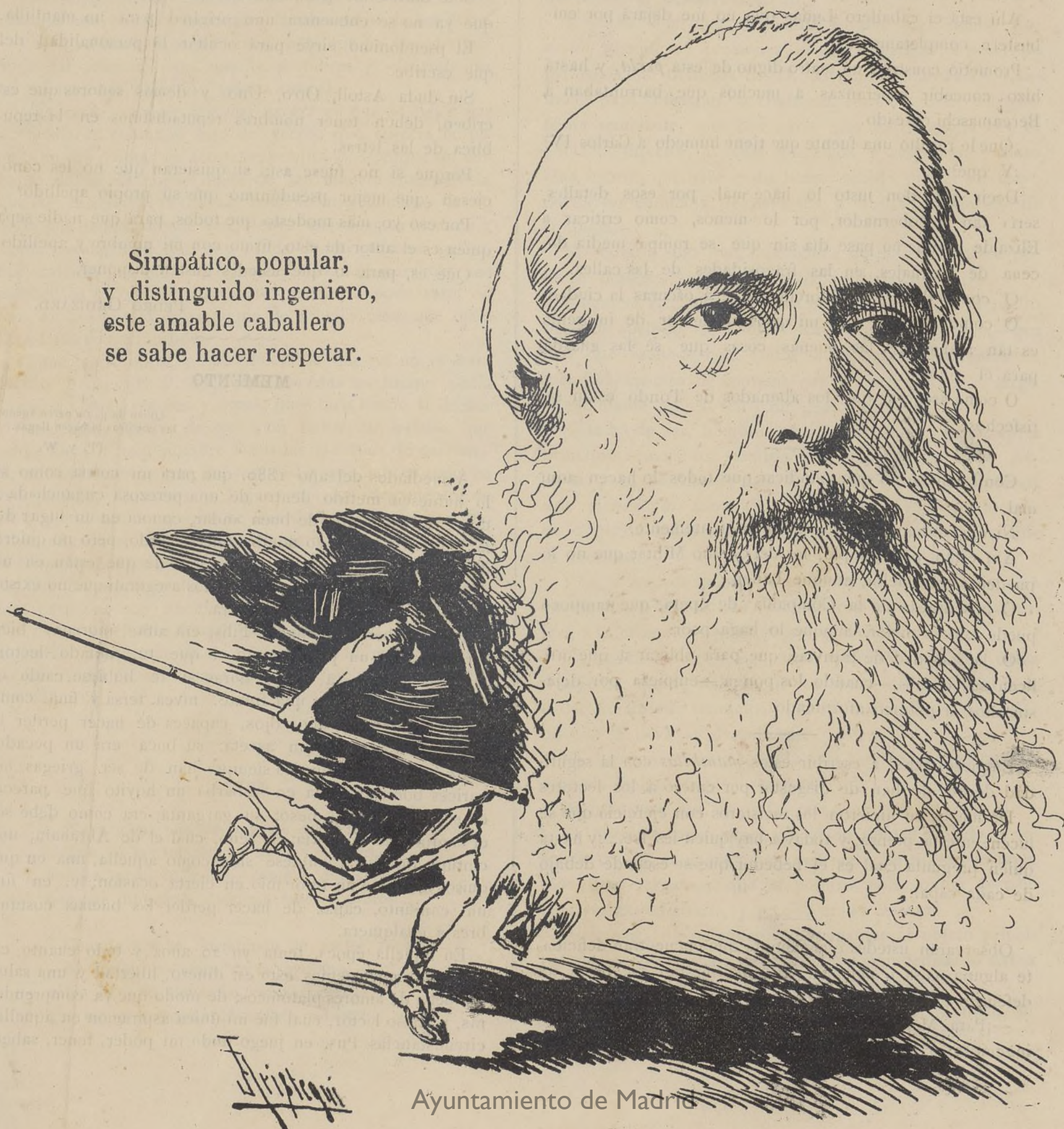
MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

NUESTROS INGENIEROS

D. MANUEL RAMIREZ BAZÁN

Simpático, popular,
y distinguido ingeniero,
este amable caballero
se sabe hacer respetar.



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros Ingenieros: D. MANUEL RAMIREZ, por J. Aristegui;—AÑO NUEVO...;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA por P. Groizárd;—MEMENTO, por F. de S. Permanyer;—AVISO por P. Rico;—LA FONDERA por Cachupín;—AÑO NUEVO, por Nemo;—NOTAS TEATRALES por B. Cuadro;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Mercet se fué á la guerra.
 no sé cuando vendrá,

é ignoro, por consiguiente, el tiempo que los lectores del MANILA estarán condenados á mis croniquillas, tan malas, sin modestia, por lo menos, como las de cualquier escritor de fama ultramarina.

El lector debe consolarse con mi mal, pues si la marcha de Manolié le incomoda, más me molesta á mí, que maldita la gana que tengo de hablar mal de alguien, ahora que no se dice bién de otras personas que de las que están en posición de pagar con la misma moneda —moneda, á la verdad, falsa para el público.

Pero ¡qué diantre! ¿quién lo hace bién aquí en Manila? Ahí está el caballero Lunas que no me dejará por embustero completamente.

Prometió construir un teatro digno de esta *perla*, y hasta hizo concebir esperanzas á muchos que barruntaban á Bergamaschi coreado.

¿Que le resultó una fuente que tiene húmedo á Carlos IV?
 ¿Y qué?.....

Decir que don justo lo hace mal, por esos detalles, sería tan in-gobernador, por lo menos, como criticar á Elizalde porque no pase día sin que se rompa media docena de carruajes, en las fragosidades de las calles.

O como decir que Morelló tiene á oscuras la ciudad.

O como afirmar que mi querido Censor de imprenta es tan amigo de las buenas cosas que se las guarda para él sólo.

O como asegurar que los abonados de Tondo están satisfechos.

Con lo dicho no quiero indicar que todos lo hacen aquí mal.

Ni que todos lo hacen mal, conscientemente.

Ahí están, por ejemplo, los del Casino Militar que no lo pueden hacer mejor, aunque báilen.

O la empresa de la Compañía de ópera, que tampoco puede cobrar mejor, aunque lo haga peor.

O la sociedad de tranvías que, para obligar á que utilicen sus coches,—cuando los ponga,—empieza por dejar sin ellos al público afortunado.

Empiezo, pues, á escribir estos *manilillas* con la seguridad de que no han de disgustar por entero á los lectores.

De menos se hicieron los revisteros con ejercicio que se lucen en ésta prensa, y todavía hay quien les lee... ¡y hasta quien pregunta cual es el bebedor que se esconde debajo de cada capal.

Observarán ustedes que siempre que encuentran deficiente alguna cosa ó persona, y lo manifiestan así, brota un defensor espontáneo que dice:

—¡Para Manila, ésta ópera no es mala; tal escritor es ingenioso, ó Fulano es una gran cabeza!...

Todo... para Manila.

Puse bién: aquí donde toleran á algunos concejales, ya se me puede leer con aplauso.

La otra noche celebraban á un poeta iluminado.

Álguen con su protesta, provocó esta explicación:

—Tenga usted presente que estamos en Manila... y que aquí etc. etc., y que allá etc. y que relativamente...

—¿Relativamente? ¡Si viera usted qué versos más buenos compone mi bata... relativamente!...

En Manila donde Bergamaschi pone las obras con lujo... relativamente, puedo yo alardear de ingenio y de *sprit*, que si alguien me dice que lo hago mal, le contestaré:

—¡Hombre, relativamente!...

Y le probaré que soy tan aceptable como mis compañeros y como cualquiera... relativamente.

Si el censor me lo permite.

Que es un censor muy bueno,..... ¡también relativamente!

Al llegar á éste punto he decidido hacerle final.

Como es costumbre, hay que poner, á guisa de pararrayos, una inicial ó un nombre cualquiera, aunque sea castellano y de buen gusto.

Son tantos los pseudónimos que andan por Manila, que ya no se encuentra uno original para un manililla.

El pseudónimo sirve para ocultar la personalidad del que escribe.

Sin duda Astoll, Otro, Uno, y demás señores que escriben, deben tener nombres reputadísimos en la república de las letras.

Porque si no fuese así; si quisieran que no les conociesen ¿qué mejor pseudónimo que su propio apellido?

Por eso yo, más modesto que todos, para que nadie sepa quién es el autor de esto, firmo con mi nombre y apellido.

Que es, para lo que ustedes gusten disponer,

PEDRO GROIZÁRD.

MEMENTO

Quien da pan á perro ageno
 las costuras le hacen llagas.

PP. y W.

Á mediados del año 1880, que para mí corría como si lo hubiesen metido dentro de una perezosa enganchada á dos caballos moros de buen andar, conocí en un lugar de la Península, de cuyo nombre me acuerdo, pero no quiero decir, una muger, que me convenció de que están en un deplorable error, los autores que nos aseguran que no existe la felicidad absoluta en la tierra.

Podía haberse llamado Filis; era alta, morena, bién formada; con un pelo, como el que tú, amado lector, hubieras echado á estas horas si te hubiese caído el premio de la lotería; una frente, nivea, tersa y fina, como no he visto otra; unos ojos, capaces de hacer perder la vocación á más de un asceta; su boca era un pecado; nariz cartaginesa, (que no siempre han de ser griegas las narices bonitas); tenía en la barba un hoyito que parecía el sepulcro de un beso; su garganta, era como debe ser el camino de la gloria; su seno, cual el de Abraham; una cintura, que ojalá hubiese sido como aquella, una en que quiso meterme un tutor mío en cierta ocasión; y, en fin, un conjunto, capaz de hacer perder las buenas costumbres á cualquiera.

En aquella época, tenía yo 20 años y todo cuanto en esa edad apetecemos esto es: dinero, libertad y una salud á prueba de amores platónicos; de modo que ya comprendías, piadoso lector, cual fué mi única aspiración en aquellas circunstancias. Puse en juego todo mi poder, tener, saber,

querer y valer, para ser dueño de aquel portento y mi buena ó mala estrella, quiso que lo consiguiera.

A punto estuve de perder la razón cuando me convencí de que yo era el elegido de su corazón: me parecía mentira que á un hombre sólo, le pudiera caber tal cantidad de felicidad. Si la ventura matara, yo entonces hago *patay* y más me hubiera valido, pues entre morir de ventura y morir de asco (que es la muerte que me parece que el cielo me depara) indiscutiblemente me convenía más aquella. Pero ¡qué te vamos á hacer!

Decía pues, lector mío, que si ha habido un hombre feliz en éste mundo, fui yo en aquella ocasión; creía ya tener resuelto mi gran problema en este mundo.

Mi Filis había llenado el vacío del corazón con que mamá naturaleza nos arroja al mundo. ¡Qué de arrobamientos, éxtasis, ternuras y deleites sin fin esperimenté á su lado! ¡Aquello fué el delirio!

Yo había ya creído mi dicha eterna, ó sinó eterna, por lo menos tan larga y duradera como la revista que de la *Sonámbula* leí en *El Comercio* de uno de estos días; pero no, mi destino había de ser mucho peor que el de oficial 5.º sin tíos ni padrinos.

Figúrate, benemérito lector, qué decepción sería la mía, el día que me convencí de que no era más que inquilino del corazón de mi Filis y del cual yo me había creído propietario.

Sólo al que le arrancaran una muela que tuviera una vara de raíz, podría comprender la intensidad de mi dolor.

Voy á referirte, honesto lector, de lo que fué capaz aquel ángel (al parecer), para que te asombres y escarmientes en mi humilde y pronto pelada cabeza.

Una noche, una de aquellas noches en que lo mejor que puede hacer cualquier hijo de vecino que aprecia su pellejo en dos pesetas es acostarse temprano,—porque sin embargo de ser de noche llovía de una manera que parecía que se estrenaba la lluvia, con acompañamiento de un norte por demás incoherente,—tuve la peregrina idea de ir á una tertulia á la que una prima de mi patrona me había invitado una porción de veces. Cogí el paraguas, me embocé en mi capa, y de frente: ¡mar! Al poco rato, estaba ya hecho una sopa al pie de aquella casa, que ojalá Dios hubiese confundido.

Llamé, subí, entré, y ¡oh dolor! lo que ví no es para escrito. Becker (E. P. D.) para escribir un himno pedía suspiros y risas, colores y notas; pues bien lector: si Becker viviera, estoy seguro de que con todos los bufidos que echan los por mal nombre llamados caballos de carromata, en un trimestre; con las carcajadas que habrán oído en este mundo, Zamacois y Luján; con un cargamento de añil; y con las notas que se han declarado el último año en la aduana de Iloilo, no tendría para empezar á escribir el himno que en aquella casa se desarrolló: de modo que yo, que disto mucho del autor de las «Rimas», y que, por otra parte, no soy aficionado á pedir gollerías, renuncio por pudor á referirte lo que pasó, de lo cual creo que te alegrarás, porque me da en el alma que tú piensas, como yo, que sobre ciertas cosas vale más correr *más que sea* un colchón.

F. DE S. PERMANER.

AVISO

¡Vaya unas pascuas buenas las que he pasado!
¡Jugué á la lotería; no me ha tocado,
aunque puse lo menos catorce duros
que me hubieran ahorrado catorce apuros!...

—
Cuando estaba durmiendo de mejor gana
—no serían las siete de la mañana—
entró el *bata* llevando veinte tarjetas
que me proporcionaron veinte rabietas.

¡Qué versos más horribles!... ¡Qué desatinos!...
¡Qué párrafos señores, más asesinos!...
¡Qué modo de dar pascuas más inhumano!...
¡Si siquiera pidieran en castellano!...

—
Bueno es que me deseen dichas cabales;
bueno es que me bendigan por cuatro reales;
pase que mi bolsillo tomen á broma...
¡pero hombre, que respeten á nuestro idioma!...

—
Comprendo que, con gusto, dé yo dinero
á los que bien me sirven un año entero...
¡Pero si pide gente desconocida,
gente á quien no he tratado, ni ví en mi vida!...

—
¡Qué pascuas!... ¡Qué sablazos!... ¡Cuánta insolencia!
Por eso yo, que siempre tuve paciencia,
estoy tan requemado que ya no miro
y al que me dé las pascuas, le doy... ¡un tiro!...

P. RICO

LA FONDERA

La hemos vuelto á ver, tan linda y oronda, después de algún tiempo de eclipse, reapareciendo en el *Carrillo*, de donde la desterró Cubero.

Y no es decir que el Teatro Filipino siga siendo *Carrillo*, aunque en ocasiones lo pueda parecer, a pesar de los esfuerzos titánicos de D. Alejandro, (antes D. Ramón,) para conseguir lo contrario: libremos Dios de blasfemia semejante, que nos haría caer en desgracia con el anciano director, al cual queremos y respetamos, tanto más, cuanto que hace poco hemos sabido que el ser calvo puede ser emblema de modestia y motivo justificado de simpatía.

No faltaría sino que, careciendo de pelo, intentara ponerse moños... ¡Pues ahí es nada lo de ser calvo!

Plugüiera al cielo tuviéramos por aquí *uno* siquiera que lo fuese de apellido, se llamase Rafael y tuviese pelo,—por más que estemos con Pedro de Latarce, (hablamos en metáfora) en esto de confesar que el tener el cabello largo y abundante no es señal de génio musical.

¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser!... De aceptar principio semejante, tendríamos que declarar que Absalón y el sacrificado por la traidora Dalila, hubieran sido el *non plus ultra* del arte musical, suponiendo que en él puede haber *pluses*, porque lo que es *nones*, sí que lo creemos.

Y, á la verdad: ¿puede haber nada más modesto que una cabeza despojada de ese bello adorno dado por la naturaleza á la criatura, para su propio embellecimiento?

¿Se puede concebir algo más simpático que una calva refulgente, donde reberberan los rayos del astro del día, ó del alumbrado municipal por la noche si el poseedor de ella la lleva al descubierto?

Es decir una calva adecuada para recibir un *capón*, como dice un amigo mío?

Seguramente que no, y la razón es bien sencilla:

El ilustrado crítico musical á quien hemos aludido, y nosotros con él, la concebimos, por más que no la consignemos, pues juzgamos que el público para quien escribimos, sabrá admirarla, y reconocer su certeza.

Pero basta de peluquería y vengamos al objeto principal de nuestro trabajo, á la fondera, condenada al ostracismo por Cubero y redimida por Navarro.

Este, al soplo de su divina gracia, vamos al decir, la hizo renacer de sus todavía no apagadas cenizas.

Año nuevo la nueva



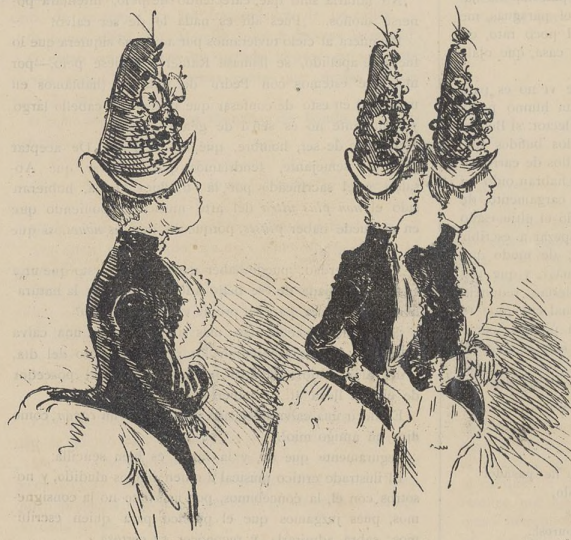
—¡No daré más sablazos en todo el año!



—¿Has visto si el recién nacido trae un pán debajo del brazo?...



¡Un año más!



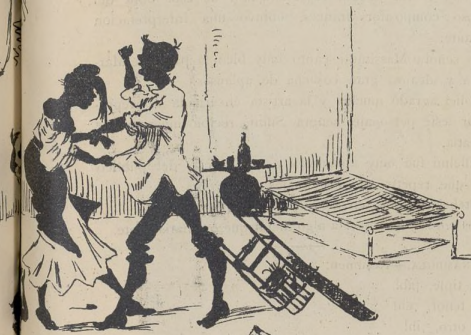
Estas buscan vida nueva... aunque sea con marido viejo.



Un periodista rompiendo su colaborador.



¡Y yo que prometí levantarme temprano!



¡Año nuevo!



¡Un año menos!

Ayuntamiento de Madrid

Todos la conocemos, algunos la tratamos y no falta quien la rinde culto y adoración.

Cierto es que lo bello, cualquiera que sea el modo y lugar de manifestarse, merece nuestra admiración.

Sentada tras una mesa, adornada con el gusto con que Onís arregla la que ha de servir para el banquete del drama inmortal de Zorrilla, ofrece su mercancía.

Siempre amable, nunca le falta una mirada expresiva, un gesto de dudosa significación ó una sonrisa provocativa.

Escucha complaciente las frase de todos, contesta al saludo de los más, y resignada sufre el chiste picaresco de algunos de sus habituales favorecedores.

Cualquiera, al verla, la creería feliz, y, sin embargo, la industria tiene quiebras.

Pero esto se compensa con la saya de seda que ostenta, y con la bordada camisa de piña que luce, porque eso sí, es muger de gusto y se precia mucho de lujosa.

Cuida sobre su frente rizado flequillo; embadurna su rostro con aromatizado polvo de arroz; rodea su cintura con plegado tápis, calza sus piés con la bordada chinela ó el ajustado zapato, y adorna sus manos y cabeza con vistosas joyas, que no siempre valen lo que aparentan valer.

Goza de simpatías y tiene sus partidarios en el carrillo donde se exhibe, no faltando quien de nuevo quisiera verla en el coliseo de la calle de San Roque, vulgo Teatro Filipino.

El cual, por más que alguien se oponga, es un teatrillo hecho, bastante derecho y lo más aproximado posible á la verdad.

¡Como que cuenta con artistas de primera fuerza, como la Fernandez y todo!

Y tiene primeras tiples, como Elisea y la Venancia, y hasta absolutas como la *Charín*, no faltando quien ve en Carvajal un émulo,—se prohíbe descomponer la palabra,—de Zamacois;—y en Rátia, el más superabundante de los cantores ó cantantes,—pues de algún modo hemos de llamarle y para el caso, de cualquier manera es igual.

Pero basta de palique y hagamos punto final, para dejar que otros *puntos* consignen sus impresiones.

Me despido de tí, pues, querido lector, con la frase de moda:

—Bona sera: á rivederci.

CACHUPÍN.

AÑO NUEVO...

Esta es la época de los arrepentimientos y de los propósitos.

Cuando repasamos rápidamente las tonterías que hemos hecho durante el año anterior, nos da rabia tener que confesar que somos tan primos y tan inocentones.

—Yo,—decía un señor con dientes de Arévalo;—antes, al finalizar un año, recordaba el tiempo que había perdido con las señoras que prometen, y me tiraba de los pelos, pero ahora....

—Ahora ¿no se tira uste de los pelos?

—¡Cál!..... ¡Soy calvo!

Y como este caballero, que se péina á lo Remenyi, todos nos tiramos de los cabellos, ¡hasta que llegue ¡ay! el día en que veamos convertida la cabeza en una bola de billar!..

No hay perdido que deje de hacer propósitos de enmienda en estos días.

Y, con efecto: los va uste á visitar el día 3 y se les encuentra en la cama poco antes de la hora de la comida.

—¡Pero es posible!—les dicen ustedes, haciendo pucherros de pega.

Y el abucheador os contesta:

—Chico; hoy no me he levantado á las cinco, como prometí, porque anoche tomé una *píttima* regularcilla... pero cuando pase la fiesta de Reyes....

Y van prolongando el momento de entrar en vereda hasta que se les echan encima los últimos meses del año.

—Lo que es el que viene.....!—prometen.

Pero ya sabemos lo que harán el que viene y el otro.

Un jóven con déudas que yo conozco, pasa por escritor gratis.

El otro día me decía sin escucharse, como no acostumbra.

—El año que viene no copiaré más á Larra.

Y ha cumplido sus propósitos, pues esta mañana me leyó un artículo doctrinal patoso del género apestante, hecho con sávia de Revilla y con palabras suyas y de la Academia.

No tengo necesidad de decir que el artículo no está escrito en castellano.

—Lo que es de este año, no pasa—me aseguraba un casado completamente.—Esta vez no será como las otras que hacía propósitos y no podía realizarlos.

—Pues ¿qué se proponía usted?

—¿Yo? Me proponía no reñir con mi suegra, pero todos mis deseos los echaba abajo su presencia, pues me exasperaba de tal modo, que al decirme por la mañana:—Me alegraré que tengas feliz año,—ya la contestaba:—Si quiere que yo tenga buen año, tírese usted el río....

—Y este año ¿no reñirá usted con ella?

—No reñiré, porque como no se enmiende la saco la lengua.

Hay un padre de familia con ocho y medio herederos, que esta mañana se separó de su costilla diciéndola:

—Hija, estoy decidido: año nuevo vida nueva. Desde hoy me propongo que no haya más bautizos en casa.

Y la señora no hace más que llorar porque teme que su marido cumpla su promesa.

¡Y no quiere tener hijos moros!

NEMO

NOTAS TEATRALES

FAUSTO.—La tercera representación de esta obra del famoso compositor francés, obtuvo una interpretación brillante.

La señora Massimini cantó muy bien la parte de Margarita y alcanzó gran cosecha de aplausos.

Siebel agradó mucho, y la artista encargada de representar éste personaje, señora Silini, recibió muestras de simpatía.

Villelmi fué muy aplaudido y á instancias del público tuvo que repetir algunos pasajes de la obra.

Estehel se lució en algunos momentos.

Los coros y la orquesta algo mejor que ordinariamente.

SONÁMBULA.—Resúmen:

La tiple, ¡ah!

El tenor, ¡eh!

El otro, ¡ih!

El bajo, ¡oh!

La orquesta y los coros, ¡uh!

El empresario, ¡ah!, ¡eh!, ¡ih!, ¡oh!, ¡uh!

B. CUADRO.

POT-POURRI

El 28 se habían embarcado en el *San Ignacio de Loyola* ochenta y tantos bultos con destino á la Exposición.

Como se mandaran todos los proyectos pendientes de aprobación, ó suspendidos por falta de dinero, ya habría cargamento para una flota.

¿Verdad, mercado de Tondo?

*
* *

Se ha prorogado por seis meses el plazo para el cambio de moneda extranjera.

¿Pero aún hay plata en Manila?

*
* *

Pide un periódico que se prohíba disparar *reventadores* por las calles.

¿Pero como vá á impedir la veterana que se acerquen á hablarnos ciertas personas?

¿Como vá á detener á los amigos que en cualquier esquina nos lean versos?...

*
* *

Habla *El Comercio* del mal estado de una calle y termina de este modo el suelto:

«Una mirada para dicho sitio, señor Regidor del distrito.»

El señor Regidor debe tener la vista cansada.

Y debe haber perdido los lentes.

*
* *

Nuestros amigos los Sres. Secker y Compañía, acreditados sombreros de la Escolta, han obsequiado á sus parroquianos con un bonito lapiz.

¿Tiene esto algo de extraño? Creemos que no porque nuestros buenos amigos los Sres. Chofré y Compañía, regalarán á sus favorecedores, otro año, un magnífico sombrero.

Y en paz.

*
* *

Título de un poema, del cual se leyeron algunos fragmentos en la velada literaria del Casino Militar:

ALGO.

¿Y de modestia? ¿qué tal?

*
* *

Hemos recibido el primer número de *El Eco de Panay*, periódico que ha comenzado á publicarse en Iloilo.

Deseamos al colega la menor cantidad posible de Censor de Imprenta.

*
* *

Leo en un periódico:

¿Por qué confundirlo?

Y quise enterarme del asunto, pero viendo que era un artículo de *fondo*, al estilo de Manila, me dije:

—¿Por qué leerlo?

Y gracias á Dios, estoy sin novedad.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

COMODIDAD

La Escribanía pública de don Manuel Blanco y Mendieta, se ha trasladado á la Escolta, núm. 16, Fotografía del Sr. Tovias (altos).

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR
“LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO por millar	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.	
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	..	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	..
Alfonso	19	50	20	18	250	10	25
Regios	19	50	20	18	100	10	70
Regalía Filipina	19	50	20	18	50	11	20
Regalía Británica	19	50	20	18	50	12	50
Caballeros	19	50	20	..	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	..
Vegueros	19	50	20	18	250	10	25
Brevas	18	50	18	18	125	10	50
Orientales	18	50	18	18	50	11	20
Insulares	16	100	13	18	50	12	50
Cazadores	15	100	12	50	18	50	13	50
Conchitas flor	15	100	12	50	1.a Habano	19/20	250	8	..
Carolinan	15	100	12	50	2.a .. .	10/11	500	8	..
Cagayanes	15	100	12	50	3.a .. .	8/9	500	7	..
Londres	13	100	12	..	1.a Cortado	19/20	250	8	..
Cubanos	12	100	11	..	2.a .. .	10/11	500	8	..
Entreactos	8	100	8	50	3.a .. .	8/9	500	7	..
Nvo. Hab.º estilo Cubano	16	100	12	50	PICADURA.				
Id. id. id. id.	14	100	12	..	Calidad superior en paquetes de 1 libra	37 4/	25
					Id. corrientes en id. de 1 id.
					CIGARRILLOS.				
					De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.	5	50

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escolta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
Biverita, Almacen de bebidas
BINONDO. { Murallon, Principe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC. Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN FERNANDO DE DILAO. Real Almacen frente á la Iglesia.



Hay quien dice que el secreto de Succi para vivir sin comer está descubierto, y es el siguiente:

Fumar á todo pasto los famosos cigarrillos de LA INSULAR.

No me explico como venden tanto Los CATALANES, porque todo lo que se compra allí, además de ser bonito y barato, es eterno.

No hay lavandera filipina que pueda romper la ropa blanca de esta casa.

¿Qué son riquísimos los sorbetes de LA CONFITERIA ESPANOLA? Ya se sabe. Pero en cambio cuestan á real, lo cuál es otra ventaja.



El sueño de todos los fabricantes, es llegar á hacer tan buen Ojén como los Sres. Barceló y Torres de Málaga. Pero no pasa de sueño.



—Convénzase usted, hombre: mi reloj no se atrasa ni se adelanta jamás... ¿No ve usted que le he comprado en casa de Ullmann?...



Este caballo estaba muriéndose. Le han puesto una manta y ya está completamente sano. (La manta es de las que venden en El Arnés.)



El mejor regalo que se puede hacer á los futuros hombres, es un muñeco de La Puerta del Sol... ¿Que le rompen?

No importa: hay... la mar.



Diga usted á las mestizas guapas que fumen cigarrillos que no sean de La Exportadora y le contestarán:

—¡Linticli



La Villa de Paris regala á sus parroquianos preciosos almanaques.

Pero para tenerles contentos no necesitan esas cosas. Basta vender tantas preciosidades por tan poco dinero.



Debe haber muchos Manolos en Manila porque de La Dulceria de Paris han salido miles de platos montados.

Es verdad que para comer dulce de tan favorecido Restaurant, no se necesita llamarse Manolo, sino tener buen gusto.



Consecuencias de atrascarse de turrón.

¡Dios ponga tiento en las manos de Arévalo el dentista!



El que gasta el dinero en cerveza de la marca Dos leones con escudo y corona, no tendrá que dar un céntimo en su vida á médicos ni boticarios.

MANILA ALEGRE

¡AÑO III!

Participamos á nuestros favorecedores, y al público, que dentro de unos días pondremos carruage, gracias al éxito alcanzado por la publicación.

Dentro, también, de unos días, se pondrá á la venta el

ALBUM DEL MANILA ALEGRE

(SEGUNDA SERIE)

que podrán adquirir los suscritores por la pequeña cantidad de

DOS PESOS

en la calle de Carriedo, 2 principal.

(Donde tienen ustedes su casa.)



Un segundo quieto y tzas! Pertierra saca un retrato de primísimo carllo.